

Los Santos Inocentes

Así habla el Señor: ¡Escuchen! En Ramá se oyen lamentos, llantos de amargura: es Raquel que llora a sus hijos; ella no quiere ser consolada, porque ya no existen. Así habla el Señor: Reprime tus sollozos, ahoga tus lágrimas, porque tu obra recibirá su recompensa -oráculo del Señor- y ellos volverán del país enemigo. Sí, hay esperanza para tu futuro -oráculo del Señor-: los hijos regresarán a su patria (Jer. 31, 15-17).

*Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando los seres humanos se alzaron contra nosotros,
nos habrían devorado vivos.
Cuando ardió su furor contra nosotros,
las aguas nos habrían inundado,
un torrente nos habría sumergido,
nos habrían sumergido las aguas turbulentas.
¡Bendito sea el Señor, que no nos entregó
como presa de sus dientes!
Nuestra vida se salvó como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió y nosotros escapamos.
Nuestra ayuda está en el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra (Sal. 124).*

Queridos míos, no se extrañen de la violencia que se ha desatado contra ustedes para ponerlos a prueba, como si les sucediera algo extraordinario. Alérgense en la medida en que puedan compartir los sufrimientos de Cristo. Así, cuando se manifieste su gloria, ustedes también desbordarán de gozo y de alegría. Felices si son ultrajados por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre ustedes. Que nadie tenga que sufrir como asesino, ladrón, malhechor o delator. Pero si sufre por ser cristiano, que no se avergüence y glorifique a Dios por llevar ese nombre. Porque ha llegado el tiempo en que comenzará el juicio, empezando por la casa de Dios. Ahora bien, si el juicio comienza por nosotros, ¿cuál será la suerte de los que se niegan a creer en la Buena Noticia de Dios? Si el justo apenas se salva, ¿qué pasará con el impío y el pecador? Por lo tanto, aquellos que sufren conforme a la voluntad de Dios, practiquen el bien, poniéndose en las manos de su Creador, que es fiel (1 Ped. 4, 12-19).

Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: Desde Egipto llamé a mi hijo.

Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías: En

Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya no existen (Mt. 2, 13-18).

Un memorial de niños

Hoy, cuarto día de Navidad, hacemos presente la memoria de unos niños, de niños considerados como amenaza. No hay manera de escapar a la crueldad del acontecimiento. Buscamos excusas, decimos que no hay una crónica histórica que lo corrobore, que no hay texto extra bíblico que lo confirme. En verdad, tampoco existían en ese tiempo crónicas de todos los eventos y no es el caso demostrar aquí la historicidad del mismo. Esta es una matanza, testimonio de las tantas en las que víctimas son eso: víctimas.

Las matanzas de niños que quedan atrapados en los conflictos de los adultos son también parte de nuestra historia más reciente. Los niños soldados en África, los que han perecido en Irlanda del Norte, las víctimas del paco y de la droga... y tantos otros que son víctimas del odio, del afán de poder y de riqueza. La reacción de Herodes es implacable y cruel, él quiere asegurar su pequeño reino.

El testimonio bíblico nos impide idealizar la historia, la pone en relación a las luchas por el poder, al nacionalismo, al militarismo, a la avaricia y afán desmedido de lucro, en fin a los males de nuestra sociedad, al Caín que mata a su hermano Abel. Algunos ponen una divisoria entre religión y actitud social, o afirman que la religión es algo íntimo que nada tiene que ver con la dimensión social de lo humano. Pero vemos que hay una relación, un entrecruzarse porque todo tiene que ver con cada ser humano.

El canto del salmo

Nos unimos en el recitado y canto del Salmo 124 porque sabemos de la solidaridad de Dios para con todos los que sufren, para con todos y todas que son arrancados y arrancadas de la vida o humillados en ella. *Nuestra vida se salvó como un pájaro de la trampa del cazador: la trampa se rompió y nosotros escapamos. Nuestra ayuda está en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra (Sal. 124, 7-8).*

El salmo conoce lo que nos hacemos los unos a los otros y, en él, nos ponemos en manos de Dios al vernos y al ver a otros abandonados a la impiedad e insensibilidad de los demás.

Jesús escapa, entonces, a la muerte, escapa para sufrir más adelante la muerte en la cruz. Pero no así -en el decir evangélico- los hijos de Raquel. Ella conoce el dolor, la muerte de sus hijos e hijas. No tiene consuelo, para muchos hoy tampoco hay consuelo. La pena es de Raquel y de los que hoy sufren la destrucción de sus vidas, la opresión, la esclavización y muerte de sus hijos y de sus hijas. Hemos de enfrentar nuestro propio pecado y el pecado de los sistemas y estructuras del mundo, de las naciones, de la economía, de la política, etc., etc. A nosotros nos corresponde ayudar a los queridos por Dios.

Cuidar a los frágiles del mundo, en especial a los niños

La justicia demanda que todo y cada ser humano tenga acceso a la vida, alimentos, salud, agua, vivienda, y también a la educación y al respeto por su dignidad, al trabajo, a la libertad para practicar su fe –cualquiera sea–. Como comunidad de fe, como cristianos y cristianas, somos llamados a cuidar de nuestro prójimo, sobre todo de los niños porque como niño también fue perseguido nuestro Salvador.

El llamado del Bautismo

Hoy recordamos a los santos inocentes, a los que sin saberlo quedaron relacionados con el perseguido Jesús el Cristo. La asociación con el Niño de Belén es, en verdad, riesgosa, pues hemos de elegir entre la oscuridad y la luz, el odio y el amor, el egoísmo y la solidaridad con las víctimas de sistemas, gobiernos y furias personales.

Hoy se nos brinda el Dios del amor que en la cruz se hace solidario con todos los que sufren, particularmente con aquellos que sufren la violencia y la injusticia, en especial los niños y los que son frágiles frente a las realidades duras de este mundo nuestro.

El llamado del Bautismo nos hace a todos y todas solidarios y solidarias con los que sufren, con las víctimas de la violencia humana, social o individual.